

Participar para recuperar la polis.

Esteban de Manuel Jerez

Dr Arquitecto, profesor titular de la E.T.S.A. de Sevilla

Coordinador del Taller de Asesoramiento Técnico a los Barrios de la ONG "Arquitectura y Compromiso Social".

Introducción

La participación ciudadana corre el riesgo de seguir el camino de la sostenibilidad, como conceptos que, partiendo de las posiciones críticas respecto al modelo de desarrollo, acaban siendo asimiladas por el lenguaje políticamente correcto y, a efectos prácticos, vaciadas de contenido. Si el concepto de sostenibilidad surge para poner en evidencia que seguimos un modelo de desarrollo insostenible, el de participación lo hace para poner en evidencia que los mecanismos de la democracia representativa no alcanzan a gobernar la crisis de la insostenibilidad: es decir para poner en evidencia que tenemos una crisis en la capacidad de gobernanza que exigen una implicación de todos en la toma de decisiones y en la asunción de responsabilidades.

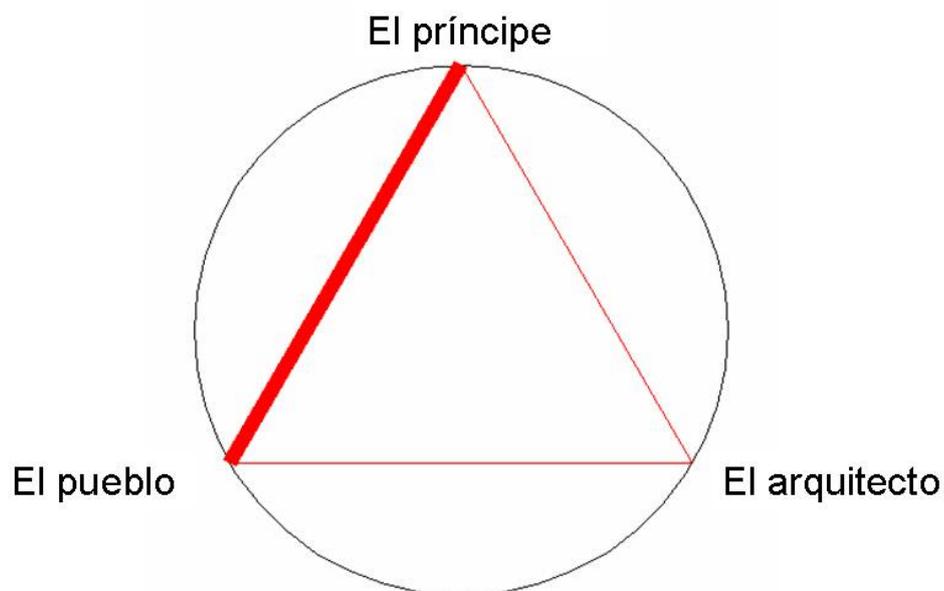
Para cambiar el rumbo del mundo, es preciso cambiar los mecanismos de gestión. Ni el mercado es capaz de autorregularse por una mano invisible, ni los técnicos y los políticos profesionales tienen capacidad de formular políticas transformadoras, entre otras cosas, porque lo que está en juego es un modelo de civilización, una forma de entender la vida que afecta a los comportamientos cotidianos, y esta tarea no es posible acometerla sin poner en marcha procesos que nos impliquen a todos. Tenemos que cambiar de valores para cambiar de políticas. Así concluía en 1989 el foro sobre "Resistencias al cambio" promovido por la UNESCO. O nos implicamos todos, o no podemos cambiar. Y si no cambiamos a tiempo nuestra civilización es inviable. Ya no hay espacio para soluciones tecnocráticas. Por ello es preciso repensar la relación entre sociedad en general, y la parte de ella que asume funciones de gestión y gobierno, por una parte, y la que asume un papel técnico por otra. Llevada esta reflexión al campo de la ciudad, a la crisis de la ciudad propiciada por el modelo mercantilista, no es posible encontrar alternativas viables con los agentes que tradicionalmente deciden la transformación de la ciudad: el mercado, los gestores políticos y los técnicos. La lógica del mercado, particularmente el inmobiliario, es una lógica insostenible.

Tenemos que hacer de la construcción de la polis (los mecanismos de decisión ciudadana), el eje sobre el que descansa la construcción de la urbs (la formalización física de la ciudad) y para ello es preciso transformar la civitas (el entramado cultural). Esto implica construir una mirada compleja sobre la ciudad, multidimensional, que trascienda la necesaria interdisciplinariedad desde la transdisciplinariedad.

La construcción de un triángulo equilátero. El pueblo, el arquitecto y el príncipe

La construcción de la ciudad ha estado marcada siempre por una variable relación entre tres fuerzas principales: el príncipe (el estado), el pueblo (la sociedad) y el arquitecto (los técnicos). El arquitecto habitualmente ha trabajado para el príncipe y para el mercader (para aquella parte de la sociedad que ha adquirido poder por su posición económica). El pueblo ha construido el resto de la ciudad por sí mismo. Todavía hoy, la ciudad autoconstruida es mayoritaria a nivel mundial. En una ciudad como Sevilla, constituye el 40% de la ciudad construida en el siglo XX. Esa ciudad autoconstruida ocupa, en las sociedades globalizadas, los márgenes de la ciudad oficial, la planificada.

La construcción de un triángulo equilátero: el **pueblo**, el **príncipe** y el **arquitecto**



Aquellos que quedan excluidos del mercado y para los que el estado no ofrece alternativas, resuelven su necesidad de vivienda “viviendo y construyendo”. Sevilla, por ejemplo, se rodea así de pueblos en la ciudad. Es la misma historia que hoy vemos en América Latina, en África, en Asia. Pueblos jóvenes sin agua, sin luz, sin abastecimiento eléctrico. Pueblos que se hacen pueblo organizado para conseguir el derecho a la ciudad. Es preciso organizarse y luchar para que el estado lleve los servicios básicos a la ciudad de los hechos consumados. Estos pueblos organizados tejen redes de solidaridad, de vecindad y acaban siendo ciudad: “nosotros también somos Sevilla”.

El marco conceptual que proponemos para analizar las buenas y malas prácticas, para diseñar procesos de transformación urbana y social, es el triángulo de relaciones que se produce entre el pueblo, el gobierno y los técnicos. Sólo cuando este triángulo llega a ser equilátero es

posible recuperar un espacio para la política del hábitat que supere la estrecha lógica del mercado, por una parte, y el error y la ceguera de las políticas sociales paternalistas, por otro. Los técnicos y los gobernantes vendrían entonces a construir, con la sociedad, una ciudad más habitable para todos. En el transcurso de esta exposición ilustraremos nuestra experiencia en la construcción de un triángulo virtuoso en el barrio de la Bachillera y la contrastaremos con la experiencia del mayor fracaso de la política de vivienda social de nuestra ciudad, el caso de “Las tres mil viviendas”, nombre con el que se conoce en la ciudad al conjunto de cinco barrios que componen Polígono Sur, en las que el triángulo se contrajo hasta tener un solo lado, el que marcan los vértices formados por un gobierno paternalista y unos técnicos racionalistas.

Comprender la complejidad de la ciudad

Antes de comenzar nuestro recorrido por estos dos barrios, como arquitectos nos interesa reflexionar sobre la necesidad de la construcción de un nuevo paradigma de conocimiento que nos permita comprender la complejidad de lo urbano con una perspectiva global y transdisciplinar, desde nuestra especialidad. La formación de los arquitectos en las universidades ha llevado implícita, desde su inicio, la tensión entre la necesidad del conocimiento global que precisan éstos y la separación del saber en las universidades en parcelas o áreas de conocimiento estancas¹. La separación entre teoría y práctica, entre conocimientos tecnológicos y humanistas, la necesidad de recomposición de lo artificialmente separado que recae, finalmente, en el arquitecto, una vez obtenida su titulación, ha llevado a la crisis de la formación de los arquitectos. Es lo que señala Donald Shön cuando reclama la necesidad de encontrar un estatuto propio para la formación de los arquitectos en la universidad que permita formar profesionales reflexivos². El autor llama la atención sobre el hecho de que en la práctica los profesionales han de afrontar cuestiones conflictivas que precisan de la formación de un juicio de valor para el cual su educación no les ha aportado herramientas.

Pero quien ha planteado la cuestión con mayor agudeza y radicalidad es sin duda Edgar Morin, el teórico del pensamiento complejo, quien sitúa el problema en el ámbito más general de la crítica al paradigma del conocimiento racionalista. Un paradigma asentado en los principios de disyunción, reducción y abstracción que producen la simplificación de la realidad. La racionalización es la manifestación patológica de la racionalidad, en la medida en que trata de forzar la realidad para ajustarla a sus esquemas de conocimiento. De este modo se produce la situación paradójica en la que:

“Hemos adquirido conocimientos sin precedentes sobre el mundo físico, biológico, psicológico, sociológico. La ciencia ha hecho reinar, cada vez más, a los métodos de verificación empírica y lógica. Mitos y tinieblas parecen ser rechazados a los bajos

¹ Anasagasti, Teodoro (1923/1995): Enseñanza de la arquitectura. Instituto Juan de Herrera, Madrid. Cultura moderna técnico artística. El profesor anticipa ya este problema al principio del siglo XX y propone estrategias de superación que hoy son plenamente vigentes.

² Shön, D. (1987): La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones. Barcelona, Paidós.

fondos del espíritu por las luces de la Razón. Y, sin embargo, el error, la ignorancia, la ceguera, progresan por todas partes, al mismo tiempo que nuestros conocimientos "3.

Si analizamos los problemas que heredamos de las ciudades del siglo XX observamos que tienen mucho que ver con esto. La perspectiva simplificadora introducida por el funcionalismo del movimiento moderno introdujo la disgregación espacial, funcional y social de la ciudad, antes compacta y heterogénea. Por otra parte la ausencia de una perspectiva crítica sobre las interferencias de la mercantilización del suelo en el desarrollo de las ciudades nos lleva a una espiral insostenible desde el punto de vista social y ambiental, caracterizada por la especulación con el precio de la vivienda convertida en mercancía y en refugio inversor, el crecimiento expansionista, la segregación social y espacial, la exclusión, la violencia, el consumo creciente de recursos (suelo, agua, energía) y el incremento de residuos (la huella ecológica de las ciudades). La manifestación de la ceguera que señala Morin, o más metafóricamente José Saramago⁴, estaría precisamente en mantener este modelo de crecimiento de la ciudad como el único racionalmente posible, situando en el plano de la utopía cualquier crítica al mismo. Por tanto es preciso avanzar hacia un pensamiento complejo, transdisciplinar, para afrontar adecuadamente una realidad como la urbana que es compleja y que no se deja someter a las simplificaciones racionalistas.

Desde la arquitectura, como desde cualquier otro ámbito de conocimiento, las herramientas conceptuales y técnicas que han sustentado el desarrollo de las ciudades del siglo XX (la ciudad racionalista funcional) son parte del problema y por tanto, sin un cambio de perspectiva, no es posible esperar soluciones, que necesariamente han de ser globales, interdisciplinarias y transversales. Vamos a ilustrar esta afirmación con unos ejemplos:

- Es una simplificación inaceptable reducir el problema de "el botellón"⁵, de los jóvenes, a la necesidad de incorporar un nuevo espacio para equipamientos en la ciudad: "el botellómetro" que propuso el alcalde de Sevilla. El mal uso que del espacio hacen los jóvenes en las ciudades españolas, cuando la movida nocturna hace surgir otra ciudad alternativa en el mismo lugar, pero con otro horario, otras costumbres, otras gentes, es síntoma de la disconformidad de la juventud con la vida cotidiana, válvula de escape de esa disconformidad, al tiempo que fiel reflejo de una sociedad que exalta el individualismo, el consumo de masas y la irresponsabilidad hacia la polis. Por tanto el tema no es de falta de equipamientos para una determinada función sino que es un caso típico de problema complejo que requiere diseñar estrategias globales implicando a todos los afectados, a los jóvenes y el resto de los ciudadanos. Es, por tanto, también un caso típico de problema que requiere una estrategia participativa para su solución.

³ Morin, Edgar. (1973): Introducción al pensamiento complejo. Barcelona, Kairos, p. 27.

⁴ Saramago, José (:): Ensayo sobre la ceguera.

⁵ El fenómeno del "botellón" consiste en la concentración de jóvenes en determinados lugares de la ciudad para relacionarse consumiendo alcohol en el espacio público, normalmente con botellas de litro adquiridas en pequeños comercios ubicados en sus proximidades y que no cierran hasta agotar sus existencias.

- No es posible reducir el problema de accesibilidad al centro histórico a un problema de déficit de aparcamientos públicos rotatorios. Es un problema global que afecta al modelo de ciudad y la movilidad en sentido amplio (policentralidad, intermodalidad de transporte). Afecta al mismo tiempo a los hábitos cotidianos de la gente que se mueve en la ciudad. Es preciso también, además de adoptar una perspectiva compleja, diseñar un proceso participativo que lleve a soluciones que puedan ser trasladadas a los comportamientos cotidianos de los ciudadanos.
- No es posible resolver el problema de la carencia de viviendas sociales planteando barrios de viviendas sociales: aparecen guetos como el de las 3000. Es un problema global que afecta al empleo, la formación, etc y que lleva a plantear la recuperación de la capacidad de convivencia social que hacía posible la complejidad de la ciudad tradicional, frente a la segregada ciudad del mercado y las políticas sociales sectoriales.
- No es posible resolver la carestía del suelo para vivienda como un problema de carencia de suelo urbanizable y, en consecuencia, plantear la necesidad de hacer urbanizable prácticamente la totalidad del suelo municipal o metropolitano. Es un problema global que si se aborda parcialmente agrava los problemas de sostenibilidad ambiental. La adopción de medidas parciales en este sentido no sólo profundizan un modelo insostenible de ocupación del territorio sino que en sí mismas alimentan la espiral especuladora. Es preciso adoptar una perspectiva compleja que plantee desde opciones de desarrollo alternativas a la economía del ladrillo, a nivel nacional, nuevas políticas de financiación municipal que rompan su dependencia de las recalificaciones urbanísticas, políticas de gestión del patrimonio de viviendas que penalicen la segunda las viviendas vacías, una nueva cultura en la política pública de alquiler de viviendas,... una vez perspectiva compleja y debate ciudadano como estrategia de solución.

La ciudad funcional no funciona: está literalmente “atascada” y es insostenible. La separación espacial de los usos (de residencia, ocio, trabajo) obliga a multiplicar los desplazamientos motorizados, consume cantidades crecientes de suelo, agua y energía y provoca una huella ecológica insostenible (El Área Metropolitana de Sevilla tiene una huella ecológica del tamaño de la mitad de Andalucía).

La ciudad mercantilizada separa a la población en el espacio en función de su nivel adquisitivo provocando graves problemas de cohesión social. En el caso de Sevilla, además, ha tenido el agravante de no haber podido resolver los graves problemas de vivienda provocados por las migraciones campo-ciudad del siglo XX. Surge en consecuencia la periferia auto construida (el 40% de la periferia del siglo XX). Por otra parte, los polígonos de vivienda social, realizados con criterios funcionalistas, han generado unos problemas de una gravedad y una complejidad de solución hasta ahora desconocidos. Hoy nos enfrentamos, en ciudades como Sevilla, a

problemas persistentes, como el del chabolismo y otros emergentes que reclaman igualmente planteamientos globales:

- El caso del Plan Urban San Luís Alameda: un buen documento técnico, en general, que adolece de perspectiva global. Es una suma de iniciativas urbanísticas y sociales, sin una previsión de política de vivienda. En consecuencia, no ha cumplido su objeto (mejorar las condiciones de vida de sus habitantes) y ha conseguido lo contrario de lo que pretendía (acelerar el proceso de declaración de ruinas-expulsión de vecinos).
- El caso de Torre Perdigones y de los Bermejales: la imposibilidad de resolver los problemas del chabolismo en una sociedad de mercado, es decir, en una sociedad dónde todos participan de la cultura de mercado y todos tiene como objetivo invertir en vivienda. El freno al realojo en viviendas sociales de los propios barrios, que prevé el Plan Andaluz de Erradicación de Infravivienda, no procede tanto de un rechazo social a la convivencia, ya asentada en el tiempo, cuánto de la perspectiva de disminución del precio de la vivienda-inversión que genera la proximidad de viviendas sociales. Nuevamente estamos antes un problema complejo, que exige estrategia global, debate ciudadano y participación en la toma de decisiones y la gestión.
- Existen problemas emergentes como el del acceso a la vivienda de los jóvenes con precariedad laboral, los inmigrantes, las personas mayores solas y con bajos ingresos, que reclaman soluciones globales y compartidas que no va a aportar el mercado.

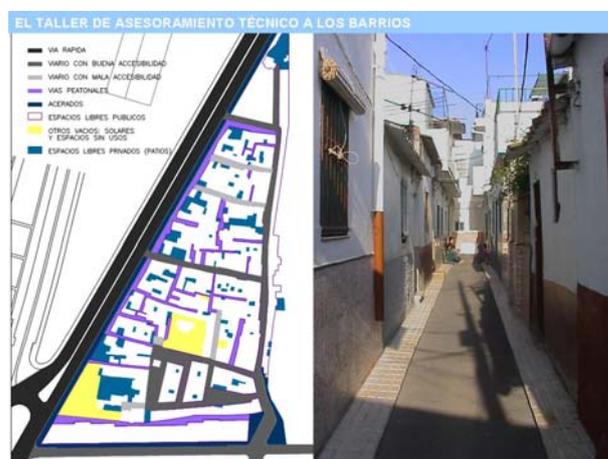
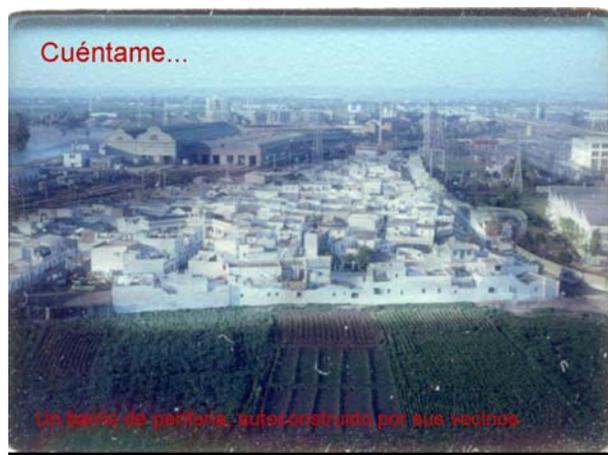
Todo ello nos lleva a plantear con radicalidad que es imposible reducir los problemas de la ciudad a una cuestión técnica: son problemas sociales, culturales y políticos. Afectan a las formas de vida y a la gobernabilidad de las ciudades. Hoy asistimos a una grave crisis de gobernabilidad. La UNESCO llama la atención sobre la necesidad de producir cambios radicales de naturaleza cultural y sobre la necesidad de implicar a todos los ciudadanos en la solución de los problemas (Congreso Internacional sobre Resistencias a los Cambios, Granada, 1989). Es preciso que los técnicos asuman su dimensión ciudadana, la perspectiva sociopolítica de los problemas y que asuman su autonomía y su responsabilidad en su campo de especialidad. Es preciso que los políticos se abran a formas innovadoras de participación ciudadana para recuperar el protagonismo de la polis y evitar el fantasma de los populismos prefascistas.

Historia de dos triángulos: el triángulo virtuoso y el triángulo vicioso.

Con este marco de análisis vamos ahora a analizar dos casos de Sevilla en los que estamos implicados desde la geometría variable que en ellos se establece entre los tres lados del triángulo que forman el príncipe, el arquitecto y el pueblo. La Bachillera es un barrio auto construido. En su origen ni el príncipe, ni el arquitecto, han tenido ningún papel activo. El polígono Sur, más conocido como las tres mil, es un barrio planificado para realojar a sesenta

mil pobres, chabolistas, desplazados por las inundaciones, y trabajadores que no podían acceder a la vivienda del mercado. En su origen el pueblo no ha tenido ningún papel.

La Bachillera es un pueblo en la ciudad. Fue autoconstruido sobre unos terrenos que recibió en herencia la Asociación Sevillana de la Caridad para que los destinara a satisfacer las necesidades de vivienda de los pobres. No hubo trazado previo de calles y parcelas. Surgió así una trama propia de las reglas de organización de la ciudad islámica con sus adarves de calles angostas. Estaba en medio del campo, entre las vías del tren que salía a Córdoba y el cementerio. Las chabolas iniciales se convirtieron con el tiempo en dignas casas de pueblo, bien es verdad que conviviendo, todavía hoy, con una parte significativa de infraviviendas. Las movilizaciones de los vecinos en los setenta permitieron la normalización de las infraestructuras urbanas. Este proceso de mejora entró en crisis, a final de los ochenta, cuando la ciudad planificada alcanzó al barrio y lo pretendió fachada de la ciudad al río, frente a la exposición universal de Sevilla de 1992. El anuncio de que el barrio sería demolido, y sustituido por un barrio de nueva planta, introdujo la inseguridad entre los vecinos que ya no se atrevían, ni podían legalmente, seguir viviendo y construyendo.



En 2001, cuando empieza a trabajarse en el nuevo plan, el barrio seguía sentenciado. Sin embargo, los vecinos vuelven a organizarse. Se dirigen a Arquitectura y Compromiso Social, para hacer un análisis y diagnóstico del barrio y plantear estrategias de intervención. Les proponemos construir un triángulo equilátero. Para que el resultado del trabajo fuese posible llevarlo a la realidad, es preciso contar con el príncipe, el ayuntamiento, a través de la Oficina del Plan de Sevilla. Las tres partes acordamos realizar una colaboración para diseñar un proceso participativo cuyo resultado sería incorporado al plan.

Dos hipótesis de partida se pusieron sobre la mesa. A la inicial, planteada por el equipo redactor, la demolición del barrio y su construcción de nueva planta, añadimos la hipótesis de rehabilitación del barrio. La fase del diagnóstico se planteó con entrevistas, discusiones en grupo, encuestas y observación participante. Adaptamos los métodos de investigación acción, propia de las ciencias sociales, al planeamiento urbanístico. Estudiantes de arquitectura, arquitectos de Arquitectura y Compromiso Social y vecinos realizamos el trabajo de campo. Se prestó especial atención al diagnóstico de la vivienda y a las expectativas de los vecinos sobre el futuro que deseaban para el barrio. Descubrimos potencialidades y fortalezas, además de problemas y amenazas.

En la fase propositiva, organizamos unas jornadas de trabajo con los vecinos. Organizamos grupos de discusión sobre las ventajas e inconvenientes de las dos hipótesis de partida. En cada grupo había un estudiante de arquitectura que participó como monitor. Luego hicimos una puesta en común de las conclusiones, debatimos y, finalmente, votamos. Por abrumadora mayoría se decidió apostar por la rehabilitación del barrio, afrontando, mediante una operación de transformación, el realojo de las situaciones de infravivienda, diseñando un nuevo borde hacia el río y un ensanche y reparcelación de la margen Este del Camino del Almez. La aceptación de esta opción por la Oficina del Plan abrió la puerta del barrio al Programa de Rehabilitación Autonómica. Organizamos un taller de asesoramiento en el barrio y hoy se están rehabilitando ya, por iniciativa de los vecinos, más de treinta viviendas.

La Bachillera, barrio estigmatizado en la ciudad, demostró tener una estructura urbana flexible a los cambios y, sobre todo, un tejido social con valores propios que ha permitido pasar, con el apoyo de los técnicos de Arquitectura y Compromiso Social y el entendimiento con la Oficina del Plan de Sevilla, de la resignación a la esperanza. La construcción de este triángulo equilátero, no del todo equilátero, no ha sido fácil, pero ha sido un aprendizaje positivo para todos.



Polígono Sur lo forman cinco barriadas. En su momento, en los años setenta, supuso la propuesta más avanzada desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico al problema de la falta de vivienda social. Fue una iniciativa del Instituto Nacional de la Vivienda. El barrio, en el que predominan los bloques en altura, está perfectamente dotado de equipamientos y de espacios libres. Los edificios habían sido sólidamente construidos utilizando tipologías perfectamente ensayadas para la vivienda pública. Desde arriba es un magnífico barrio para vivir. Cuando se construyó suponía una mejora evidente de las condiciones de habitabilidad para los vecinos de la Bachillera a quienes, como a muchos otros de la periferia autoconstruida, les ofrecieron la posibilidad del realojo. Antonia, una anciana del barrio, nos contó en las entrevistas como ella estuvo tentada de aceptar. Sin embargo rechazó la oferta: "Esta casa en la que vivo la hizo mi padre. Y si me iba, perdía a mis vecinas". Treinta años después, aunque ella no podía imaginar la evolución de la situación, no puede dejar de alegrarse de su decisión.

Las "tres mil", como se conoce sin matices a estos barrios de Sevilla, son un gigantesco gueto cuyo borde sur, "Las Vegas" (Martínez Montañés), no ha dejado de descender la espiral de la degradación de su convivencia social y de sus condiciones de habitabilidad. Es un ejemplo de fracaso de una política social paternalista que crea dependencia y, a fuerza de ser permisiva al tiempo que se hacía dejación de las responsabilidades de mantenimiento, de romper las reglas (se renunció a cobrar el alquiler de las viviendas), acabó propiciando la aparición de otras reglas, las de la ciudad sin ley, con otro poder, el que otorga la ostentación de la violencia. En su pecado original está la visión simplista propia de la racionalidad simplificadora y disgregadora. Una racionalidad incapaz de comprender la complejidad de lo social. Se concentró y segregó a una enorme cantidad de personas que sólo tenían en común su exclusión del mercado. Muchos de ellos pasaron de vivir en una chabola, al octavo piso de un bloque. Sin



habilidades para la vida en comunidad, la convivencia se empezó a degradar pronto.

El barrio es objeto hoy de un programa de Rehabilitación Integral, asumido inicialmente por la Empresa Pública del Suelo (E.P.S.A.) e integrada posteriormente en el Plan Integral para Polígono Sur que lidera el Comisionado para el Polígono Sur. Esta innovadora figura, que trata de coordinar las políticas sectoriales de las tres administraciones implicadas (Ayuntamiento de Sevilla, Junta de Andalucía y Administración del Estado), fue puesta en marcha a petición de la Plataforma de entidades vecinales "Nosotros También Somos Sevilla". Desde el principio de sus trabajos, primero E.P.S.A. y luego el Comisionado, se han dirigido a Arquitectura y Compromiso Social para participar en la rehabilitación del barrio. Un equipo de arquitectos de la asociación hizo un diagnóstico del estado de conservación de todos los edificios de Martínez Montañés⁶. Posteriormente se añadió un nuevo equipo para afrontar, en una segunda fase, la propuesta de reordenación de los conjuntos de viviendas y los primeros proyectos de reforma. Nuestro encargo se ha limitado al diseño de objetos⁷. Trataremos de exponer los límites e insuficiencias de este enfoque para el éxito del programa de rehabilitación de las viviendas.

Las imágenes que mostramos corresponden a nuestro primer acercamiento al barrio. Fueron tomadas en abril de 2004 y pertenecen a la torreta 7 del conjunto 5. Os invito a subir conmigo y a preguntarnos juntos cómo se ha podido llegar a esa situación. Al aproximarnos al edificio, en una soleada mañana, nos encontramos un río de agua que, pronto descubrimos, tiene su nacimiento en la torreta. Los bajos, inundados por la caída libre del agua saliente de las tuberías de abastecimiento

⁶ El equipo que realizó el diagnóstico lo compusieron los arquitectos José Ignacio Monsalve, Carlos Pérez y Marina Lagos.

⁷ El segundo equipo lo formamos los arquitectos José María López Medina, Cristina Rubiño y Esteban de Manuel y nuestro primer encargo ha sido la rehabilitación de la torreta 5.7



descolgadas y por la rotura de los codos de las bajantes, están plagados de basuras y de animales muertos. El hedor es difícil de soportar. Dando la vuelta al edificio vemos que en su cara sur, el río ha dado paso a un humedal que, de tan antiguo, ha generado una vegetación de ribera. Atravesamos el portal por el que diariamente suben las familias con niños que aún estaban pendientes de realojo. Pisando los cascotes para no mojarnos, con una linterna puesto que no hay luz natural (están tabicadas las ventanas) ni artificial, descubrimos un espacio de terror. Subimos por la resbalosa escalera, que carece de protección en su primer tramo y llegamos al primer rellano. Los pisos que dan al norte están clausurados. Los del sur, que lo estaban, han sido ocupados. En la segunda planta encontramos nuestro piso piloto. La puerta derribada nos permite introducirnos en una vivienda que ha sufrido el vandalismo y en la que sin embargo encontramos una habitación con vistas. También descubrimos su funcionalidad actual. Es la letrina seca del vecindario. En nuestro ascenso encontramos, en el tercero, un paisaje propio de una zona de guerra como Palestina. Sin embargo, en el cuarto, la nota de poesía. La vida resiste. Los vecinos han pintado su puerta de vivos colores para expresarlo y han dibujado una alfombra en el suelo que nos saluda: ¡Hola! En el bloque de enfrente, un balcón repleto de macetas nos dice, como la plataforma que han construido las asociaciones vecinales: ¡Nosotros también somos Sevilla!

Aquí el triángulo se redujo en su origen a un solo lado. El pueblo no tuvo ningún papel en su construcción. El príncipe y el arquitecto diseñaron las condiciones. En otras circunstancias esto no hubiera sido grave. En condiciones de pobreza y exclusión sí. En los últimos años el príncipe moderno no ha dejado de invertir fondos en programas sectoriales que no han llevado a ninguna parte. Sin embargo el barrio, en su complejidad social, ha sido capaz de organizarse, de constituir una plataforma, de pedir un plan integral bajo una autoridad única, de elaborar su propio plan. Si ahora hay esperanza en el barrio



es porque parte de la sociedad ha sido capaz de resistir y de organizarse. Y ahora es el momento de construir el triángulo equilátero que faltó en el diseño original. Toda rehabilitación física de lo edificado y de los espacios públicos que no sean el resultado de una conquista y apropiación de la sociedad sabemos ya que está condenada al fracaso.

La mejora de las viviendas y los espacios públicos la entendemos como una oportunidad de creación de conciencia cívica, de normalización ciudadana, tanto en el acceso a los derechos como en la asunción de responsabilidades. Entendemos que una de las claves para el éxito del Plan, en materia de viviendas, es romper con la cultura paternalista hoy imperante. Se debe reestablecer unas nuevas bases de relación entre la propiedad pública de las viviendas y los usuarios, unas nuevas reglas que es preciso construir conjuntamente y que conlleven la asunción progresiva de responsabilidades en la gestión de las viviendas por parte de los usuarios.

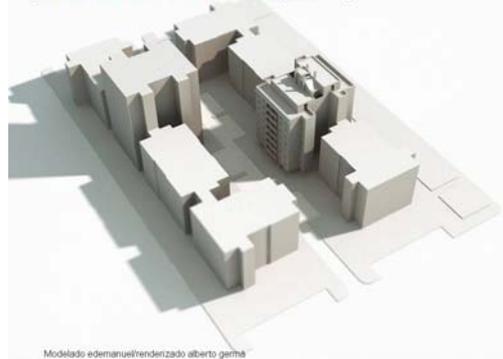
Al mismo tiempo este proceso genera oportunidades de formación y de empleo. Se trata pues, de un caso típico de problema complejo que precisa la integración interdisciplinar y la perspectiva transdisciplinar, tal y como se propone en el Plan Integral. La complejidad social por otra parte nos lleva a entender que no es posible plantear una única solución, ni en materia de viviendas ni de espacios públicos, para problemáticas diversas. Por ello planteamos la necesidad de determinar una metodología de trabajo que dé respuesta adecuada a cada caso, entendiendo que hay varios escalones progresivos en la intervención:

- El primero es **la vivienda**, que se corresponde con la familia como unidad de intervención en el plan integral. No todas las viviendas y no todas las familias tienen la misma problemática de vivienda. Entendemos que existe un margen importante para trabajar con las familias



Curso de planeamiento. Urbanismo y participación

¿Qué estamos haciendo?: Diseñando objetos. Proyecto de reforma de la torreta 5.7



Modelado edemaneu/renderizado alberto gerna

Curso de planeamiento. Urbanismo y participación

¿Qué estamos haciendo?: Diseñando objetos. Proyecto de reforma de la torreta 5.7



Modelado edemaneu/renderizado alberto gerna

Promotora: EPSA
Arq. Cristina Rubio, José Mª López, Esteban de Manuel

Curso de planeamiento. Urbanismo y participación

d.a.f.o. polígono sur:

debilidades	amenazas
<ul style="list-style-type: none"> • pobreza y exclusión social • El espacio de poder abandonado por el estado ha sido ocupado por mafias. Se ha creado ambiente de impunidad. • cultura asistencialista/desconfianza hacia la administración • Fracaso de los planes sectoriales previos • Las actuaciones de rehabilitación de la vivienda y urbanas (EPSA) no están plenamente integradas con las demás actuaciones (Oficina del Comisionado) 	<ul style="list-style-type: none"> • Situación estratégica para el crecimiento de la ciudad: presión especuladora. • Contradicción entre los ritmos del tiempo político-partidista y los ritmos de los procesos de desarrollo comunitario • Volver a reproducir los esquemas de intervención del pasado: centradas en el diseño de objetos + solución homogénea a situaciones heterogéneas
Fortalezas	oportunidades
<ul style="list-style-type: none"> • Tejido asociativo: "red nosotros también somos Sevilla". Cultura popular. • Estructura del Comisionado para el Polígono Sur y el proceso seguido para la elaboración del Plan Integral. • El Plan Integral/ La oficina de E.P.S.A. 	<ul style="list-style-type: none"> • Es el momento político • La rehabilitación de las viviendas y espacios públicos como oportunidad de construcción de ciudadanía • La rehabilitación de las viviendas y espacios públicos como oportunidad de formación y empleo

- en este campo incorporándolas al proceso de gestión de la mejora e incorporando sus potencialidades. En el caso de Andalucía, el referente del Programa de Ayudas a la Rehabilitación Autonómica es un ejemplo de cogestión y corresponsabilización en la mejora de las viviendas, que entendemos más adecuado al caso que el modelo de “promoción pública llave en mano”.
- El segundo es **el bloque**. Aquí entendemos que es preciso y posible determinar diferentes niveles y grados de intervención. La unidad de relación/decisión es la comunidad de vecinos. El nivel de intervención básico afectaría a garantizar las condiciones de seguridad, impermeabilización de cubiertas y el mantenimiento de las instalaciones. Hay que situar en otro nivel las intervenciones de mejora, reorganización de espacios, etc, que requieren un mayor nivel de acuerdo entre la propia comunidad y entre ésta y la propiedad. Existe un potencial importante de negociación y de estímulo para impulsar procesos de desarrollo comunitario y de autogestión.
- El tercero es **el conjunto**. La unidad de intervención en la mejora del espacio público es el conjunto. Esos espacios tienen un enorme potencial pero precisan el diseño de un proceso de apropiación. La unidad de decisión y discusión es la mancomunidad de comunidades de vecinos.
- El cuarto es **el barrio**. Cada barrio de Polígono Sur es un mundo y así está reconocido en el Plan Integral que establece la asamblea de barrio como unidad de participación territorial. Aquí existe igualmente un enorme potencial para la autogestión.

El proceso de intervención en el barrio debe integrar estas escalas de intervención y es preciso aprovecharlas como oportunidad. Entendemos que esta metodología debe dar respuesta a la definición de las demandas, es decir, de las necesidades o problemas a satisfacer, y que aquí es preciso encontrar un lugar de encuentro entre la perspectiva de los vecinos, la de la propiedad y la de los técnicos.

Conclusiones

Para concluir, volviendo al inicio, es fundamental repensar la ciudad construyendo ciudadanía crítica, activa, responsable y propositiva. Es preciso rehumanizar la ciudad creando espacios de debate y convivencia, de creación de cultura ciudadana responsable y solidaria, con perspectiva global como única alternativa posible al antihumanismo de la sociedad consumista de masas. La autoconstrucción de la periferia de Sevilla nos permite extraer una lección: cuando la gente se implica en la construcción de su hábitat se crean lazos sociales, sentido de pertenencia al barrio, conciencia de las propias posibilidades personales y colectivas, que no encontramos en otros barrios. Es preciso aprender de estas experiencias para la construcción de la ciudad del siglo XXI.